

Documento unificado del 24 de Marzo – Río Grande

Desde la Multisectorial por los Derechos Humanos de Río Grande junto con diversas organizaciones sociales, gremiales, estudiantiles, feministas y políticas, del campo popular decidimos; en estos tiempos críticos que estamos atravesando a nivel local, provincial, nacional y mundial, referirnos como siempre lo hacemos a los temas necesarios para reafirmar nuestro compromiso con esa lucha permanente por la Memoria, la Verdad y la Justicia; pero sin esquivar –también como solemos hacerlo- esas situaciones que nos atraviesan y que se imponen en nuestra agenda, porque hacen a la vida de todos, todas y todes, afectándonos duramente.

Sin lugar a dudas, la discusión en torno al pago al FMI, es una de esas cuestiones que van a signar nuestra vida y la de las generaciones que vienen; atándonos al pago de una deuda que no se puede definir ni como legítima ni justificada.

Si bien para algunos es un debate “histórico” porque se lleva adelante en el ámbito del Congreso de la Nación para nosotros se trata simplemente del blanqueo de una estafa y la legalización de un endeudamiento al servicio del enriquecimiento de un sector de millonarios, que será pagado con recesión, quita de derechos y empobrecimiento.

Una vez más como hace 46 años, la legitimación de esta estafa garantiza, la impunidad de los y las responsables directos, como lo hizo la Dictadura, en su momento, estatizando la deuda privada. Ayer, la Dictadura Cívico-Militar, hoy Mauricio Macri y Alberto Fernández son responsables de una deuda y un acuerdo que solo traerá miseria para el pueblo.

Y acordar con el Fondo significa avalar el saqueo colonial que hace un capitalismo en crisis y dejar que vayan por nuestros recursos naturales, por nuestros bosques, nuestro petróleo, por el agua y por la vida misma. Es permitirles avanzar con métodos como el fracking, las plataformas offshore, la tala indiscriminada, el uso del agua de nuestros lagos y ríos sin control; generar catástrofes ambientales, envenenar nuestros alimentos, profundizando un ecicidio que debe ser frenado de inmediato.

En la provincia no somos ajenos a estas situaciones; por eso decidimos y los convocamos a ser parte no solo de la denuncia, sino de la lucha contra estas políticas de entrega y destrucción del ambiente. En ello, estamos convencidos, se juega nuestro futuro y el del planeta.

Para imponer las políticas dictadas por el fondo los diferentes gobiernos, como engranajes de sostenimiento del sistema capitalista y gerentes de las corporaciones y el poder; van por los sectores en situación de vulnerabilidad, por quienes luchan y por quienes cuestionan el orden establecido. En ese camino –resistido y enfrentado con heroísmo- llamamos a encontrarnos para frenar el quite de nuestros derechos y conquistar nuevas libertades. Los, las y les de abajo, debemos unirnos y fortalecernos en red; para frenar el avance de un capitalismo que se alimenta con nuestra sangre, nuestra vida y la del ecosistema.

Porque la deuda es con el pueblo, no con los grandes empresarios nacionales y extranjeros.

La deuda es con los pueblos originarios que son constantemente estigmatizados, perseguidos, expulsados de sus tierras; sus justos reclamos son criminalizados y el espacio en el que han habitado por generaciones es cedido a los amigos del poder o explotado para obtener dólares que paguen la ilegítima deuda externa.

Con las mujeres, que no solo sufren la violencia machista en la calle, en sus casas, en su trabajo, sino también padecen la ausencia de un Estado que no da respuesta, que recorta presupuesto, que no educa y que no contiene. Mujeres que deben sostener sus hogares y que ven cómo los magros salarios alcanzan cada día menos. Vamos a seguir gritando que, en Argentina, en lo que va del 2022, hay un femicidio cada 28 horas, al día de la fecha hay registrados 51 femicidios y 33 casos de intentos de femicidios. El Estado, la Sociedad y todos somos responsables.

Con las disidencias que, pese a algunas leyes reparadoras, siguen teniendo problemas para encontrar trabajo, siguen siendo perseguidas y sufriendo el avasallamiento de sus derechos y poniendo en riesgo su vida por el solo hecho de existir.

Con los jóvenes obligados a aceptar trabajos precarios, mal pagados, sin cobertura, disfrazados en muchos casos de “independientes”; jóvenes que deben elegir entre el estudio y el trabajo; que ven cercenada su educación y su posibilidad de acceder a construir una reflexión crítica. Los jóvenes que son el blanco preferido de la violencia institucional, que son golpeados, encarcelados y asesinados.

La deuda es con las trabajadoras y los trabajadores ocupados y ocupadas, desocupados y desocupadas, las precarizadas y precarizados, tanto del Estado como de los sectores privados.

La decisión de pagar la deuda ilegítima e ilegal significa recortes en salud, en educación y en derechos para la clase trabajadora; significa represión ante los reclamos; significa, una vez más, tener que salir a la calle para defender lo que tantos años y lucha costó conseguir y enfrentar a las fuerzas represivas.

Porque son políticas que no se pueden aplicar sin represión como ya lo vivimos durante la Dictadura y lamentablemente durante los gobiernos democráticos. La criminalización de la protesta, la represión a los que luchan e incluso la muerte y desaparición de personas siguen siendo parte de los reclamos de las organizaciones de Derechos Humanos porque son constantes a pesar de que hace más de 40 años dijimos NUNCA MÁS.

Y en este día, no podemos dejar de pronunciarnos acerca de la guerra, que tiene las miradas del mundo puestas en Ucrania y Rusia. Más allá de rechazar todos los argumentos que intentan explicar los ajustes locales y los padecimientos que pasamos los sectores populares en nuestro país y en el resto del mundo; queremos expresar nuestro repudio a cualquier guerra capitalista como la que transcurre entre los gobiernos de dichos países. Pero también contra las que padecen muchísimos otros

pueblos, como en África o Medio Oriente, producto de la ambición de las potencias colonialistas e imperialistas que no le tiembla el pulso a la hora de masacrar pueblos enteros en pos de mejorar sus ganancias, invadiendo territorios, saqueando recursos e imponiendo gobiernos.

Los muertos, como siempre, los pone el pueblo, y el derroche de recursos para pagar estos conflictos bélicos también los pagamos los de abajo.

Hace 40 años los argentinos también vivimos una guerra. Un reclamo justo y tan sentido por nuestro pueblo, como el de la devolución de ese territorio arrancado al país y a nuestra provincia y ocupado por el colonialismo inglés, desde hace tantísimos años. Pero ese reclamo no puede ocultar otro que se viene dando desde el inicio de la guerra, porque son también 40 años de impunidad para los responsables de las torturas que sufrieron los soldados argentinos por responsabilidad de sus propios jefes militares.

Desde esta convocatoria queremos denunciar la insoportable e injustificable lentitud con la cual la jueza Mariel Borruto y la Justicia Federal llevan la causa. Exigimos celeridad y que se llame a declarar, de manera inmediata, a todos los imputados por esos aberrantes hechos.

Malvinas fue territorio de tortura y por eso pedimos Memoria, Verdad y Justicia por nuestros soldados.

Los delitos cometidos en nuestro país, se reconocen a nivel internacional como de lesa humanidad y genocidio. Esto significa que son crímenes sufridos no sólo por las víctimas directas y sus familiares, sino que dañan a toda la humanidad, por lo cual los Estados tienen la obligación de investigarlos y juzgarlos y no pueden quedar impunes. Por eso, hasta hoy continúan las denuncias y los juicios que permiten conocer la Verdad, hacer Justicia y construir Memoria.

Por eso y por todos y cada uno de los derechos vulnerados una vez más nos encontramos en este espacio haciendo ejercicio de Memoria, reclamando la Verdad pidiendo Juicio y castigo por Juan Carlos Mora, Silvia González, Guillermo Barrientos, Florencia Angélica Rojas Gutiérrez, Marcela Andrade, por los y las 30.000 compañeras y compañeros detenidos desaparecidos, que hoy siguen presentes.

¡30.000 compañeros detenidos y desaparecidos presentes, ahora y siempre!